

y muy tierna en el misterio en que descansa, que es el de la traslación del cuerpo resucitado de la Santísima Virgen al cielo. Además, este misterio se armoniza muy bien con las demás verdades que la fé nos enseña, particularmente con las que conciernen á la augusta Madre de Dios. Por último, la Santa Escritura, los Santos Padres y los doctores, la Iglesia y la razón misma se armonizan y se acuerdan para probar la realidad y la verdad. Cuántos motivos para hacernos concebir una grande estimación por esta fiesta, y hacernosla celebrar con toda la devoción de que somos capaces! Abrámos pues, en esta magnífica solemnidad, nuestros espíritus á la alegría y nuestros corazones al amor. Alegrémosnos por ver á María honrada con una fiesta semejante, y esforcémosnos por amarla en proporción de sus grandezas. A su vez ella se esforzará para hacernos llegar, por una protección de todos los momentos, allí en dónde la contemplámos en este día. Qué ninguno de nosotros falte al triunfo final! Así sea.

## FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

### TERCERA INSTRUCCION

#### Estado de Maria en el cielo.

I. Glorificación de su cuerpo. — II. Beatificación de su alma.

Hoy, la Santísima Virgen, arrancada á su sepulcro por el poder de Dios, es trasportada, en cuerpo y en alma, al cielo, en medio de una multitud de ángeles, acudidos á su encuentro para servirle de cortejo y embellecer su triunfo. Unámonos, cristianos, á esa multitud de espíritus celestes, y acompañémos á nuestra augusta Madre hasta el pie del trono en dónde Dios la hace sentar, y en dónde debe gozar de la eterna felicidad<sup>1</sup>. Y porque la medida

1. B. V. triplici corona coronata. *Veni de Libano sponsa mea, veni de*

de esa felicidad está en relación, para cada élegido, con el estado en el cuál se encuentra, me propongo, con el objeto de daros alguna idea de la felicidad particular en la que María entra en este día, hablaros en esta mañana del estado en que se encuentra ella en el cielo. Dos cosas son de considerar en este estado y lo constituyen; en primer lugar, la glorificación de su cuerpo; y en segundo, la beatificación de su alma. Estas dos cosas van á formar, sin más amplio próambulo, el asunto y la división de la presente plática, para la cuál no créo necesario reclamar vuestra aten-

*Libano, veni, coronaberis.* Cant. iv, 8. Quid est, quod dilecta in Canticis triplici invitatione a sponso ad gloriam coronationis vocetur? Insignia prorsus debent fuisse merita sponsæ, quibus trifariam honorari promeruit. Ne dubitate, dilectissimi, insignia fuere merita; per sponsam enim intelligo sanctissimam Dei Matrem, quæ plane sanctitate sua angelorum et hominum merita incomparabiliter transcendens triplici corona, veluti romani olim imperatores in triumpho, meruit honorari, videlicet ferrea, argentea et aurea. Admiramini quod aio? Explicemus omnia, et quid nobis agendum sit, dilucidemus. 1º Beatissima Dei Mater coronata est *corona ferrea* in mysteriis dolorosis, quando stans sub cruce, quod Filius passus est in corpore, illa passa est in anima, tanto doloris excessu, ut si in omnes creaturas divideretur, prout loquitur S. Bernardinus Senensis, omnes subito interirent; hinc S. Gabriel archangelus Mariæ ante mortem attulit ramum *Palmæ*: cur non rosam aut liliam? quia illam declarare voluit Reginam martyrum; qui palmam in manibus gestant. Tu, mi christiane, beatissimæ omnes dolores, et afflictiones tuas offer unitas cum illius martyrio. Etc. — 2º Beatissima Dei Mater coronata est *corona argentea* in mysteriis gaudiosis. Tu offer illi argenteum candorem castitatis, et omnium piorum operum. Etc. — 3º Beatissima Dei Mater coronata est *corona aurea* in mysteriis gloriosis, hodie inaugurata in Reginam cæli et terræ. Etc. Tu offer et commenda illi mortis tuæ ægonem, et rogafinalem gratiam. Non deerit tibi Beatissima, ut pro te fiducialiter intercedat; nam, ut ait S. Thomas, ut quis alterius patrocinium suscipiat, tria requiruntur, scientia, potestas, et voluntas, quæ tria omnia habet Maria. Etc. (CLAUS, *Spicil. univ.* Index conc. In festo Assumpt. B. M. V.).

cion, porque á que cosa se estará atento, si no lo fuéramos cuando se habla de las excelencias y de la felicidad de una madre?

I. — *Glorificacion del cuerpo de Maria en el cielo.* — Es una verdad que los cuerpos de todos los justos, en la resurreccion general, serán transformados, transfigurados, glorificados, cómo lo há sido el de Jesucristo. *En el cielo*, nos dice formalmente el apostol San Pablo, *el Salvador, Jesucristo Nuestro Señor, dará á nuestro cuerpo, tån abyecto en si mismo, una forma completamente nueva, hasta hacerle semejante á su glorioso cuerpo*<sup>1</sup>. Segun Santo Tomás, la causa de esta glorificacion será la vision beatifica<sup>2</sup>. En cuánto á decir en que consistirá ella, es lo que no se puede hacer de una manera muy segura. Comunmente, creese, por los datos de la Santa Escritura y por las enseñanzas de los Padres y de los téologos, que la glorificacion de los cuerpos de los Santos consistirá en que serán impasibles, luminosos, ágiles y sutiles. Los cuerpos resucitados de los Santos serán impasibles, en que no estarán más sujetos á ningun sufrimiento; serán luminosos, *cómo las estrellas, cómo el sol*<sup>3</sup>, y no empañados y oscuros cómo son ahora; serán ágiles, en que se dirigirán y trasladarán de un lugar á otro con la ligereza del pensamiento; por ultimo, serán sutiles, es decir, que nada podrá molestarles ni detenerlos en sus movimientos, cómo vemos que la piedra del sepulcro no impidió al cuerpo resucitado de Jesucristo el salir, ni las paredes y las puertas del cenaculo, le impidieron entrar.

Y es evidente, que, lo que sucederá á los justos cuando la resurreccion general, aconteció á Maria en el dia mismo de su Asuncion; puesto que es en este dia que há resucitado. Desde ahora por consiguiente, el cuerpo de Maria es glorificado en el cielo de la manera como lo serán los cuerpos de los justos despues de la resurreccion; desde ahora está dotado de impasibilidad, de claridad, de

1. Phillip. III, 21.

2. *Summa. cont. Gentil.* IV. 85.

3. Mat. XIII, 43.

agilidad y de sutileza, y esos cuatros dones son para él cómo otros tantos magníficos ornamentos que sirven para embellecerle.

Pero, es bastante el decir que el cuerpo de la Santisima Virgen es, desde ahora, glorificado en el cielo cómo lo serán los cuerpos de los elegidos despues de la resurreccion? Nò, seguramente. Los cuerpos de los elegidos que serán glorificados, no lo serán, sin embargo, todos en el mismo grado. Del mismo modo que aquí bajo hay grados en la belleza, de igual manera la habrá en el cielo. Los cuerpos serán más ó menos bellos, más ó menos glorificados, segun que habrán estado en el mundo unidos á almas más ó menos santas, y, por consiguiente, habrán contribuido á réalizar actos más ó menos perfectos. La justicia lo quiere así, porque quiere que la recompensa sea proporcionada, en todas cosas, al merito. Lo contrario, que nos repugna á nosotros mismos, repugnaria mucho más á Dios, cuyo espiritu de justicia es infinitamente superior al nuestro. Así Jesucristo nos há expresamente enseñado *que hay muchas mansiones en la casa de su Padre*<sup>1</sup>, es decir, en el cielo, para hacernos comprender que se encuentra diferentes grados de gloria.

Siendo esto, quién no comprenderá que el cuerpo de la Santisima Virgen debe ser, en el cielo, más hermoso y más glorificado que los cuerpos de los demás santos? Porque mientras que los cuerpos de estos, frecuentemente debiles para el bien, hán todos más ó menos arrastrado sus almas al mal, ó bien hán ellos mismos consentido en servir á las pasiones de sus almas; por el contrario, el cuerpo de la Santisima Virgen no há sido jamás para su alma el instigador ni el instrumento de la falta la más ligera, y por otra parte, no se há rehusado jamás para los actos de virtud que há réalizado con su concurso. Es así como, toda su vida, há conservado la castidad la más perfecta; es así como, igualmente toda su vida, há observado la modestia, la temperancia, y todas las virtudes de que el cuerpo há participado, sin herirle jamás sea en lo

1. Joan. XIV, 2.

que fuere. Quién podría decir las excelencias y los meritos del cuerpo de la Santísima Virgen por este solo título, y por consiguiente, el grado de glorificación al cuál há debido Dios, en toda justicia, élevarle en el cielo!

Pero el cuerpo de la Santísima Virgen no há sido solamente el compañero y el instrumento docil y fiél, énergico é infatigable, del alma la más perfecta que existió jamás. Por un privilegio unico, y por otra parte incomprensible, há servido aquí bajo de mansion y templo al Verbo divino, cuando quiso tomar un cuerpo para venir á salvar á los hombres. De suerte que, durante nueve meses, há estado en contacto directo é incesante con la Divinidad. Mucho más! Durante nueve meses, el cuerpo de la Santísima Virgen há suministrado los elementos necesarios para la formación del cuerpo mismo del Verbo divino, y despues durante muchos meses le há alimentado con su sustancia y con su leche, de suerte que muchísimas de sus partes han estado, en la persona de Jesucristo, sustancialmente unidas á la Divinidad, y formalmente deificadas. Qué deducir de ahí? Qué debiendo el cuerpo de la Santísima Virgen tener estos sublimes destinos, Dios lo había formado con cuidados muy particulares y una perfección absolutamente unica. Si las tres personas de la Santísima Trinidad se consultaron cuándo se trató de formar el cuerpo del primer hombre, que sin embargo no debía estar unido más que á un alma; cuáles no debieron ser sus consejos y sus deliberaciones, cuándo llegó el momento de formar el cuerpo de Maria, que debía estar unido á la Divinidad, y tener, con las tres personas de la Santísima Trinidad, las estrechas relaciones que todos nosotros conocemos, de hija, de esposa y de madre! Y, si, por un lado, el cuerpo de la Santísima Virgen, en atención á sus destinos, há sido formado con una perfección superior al de las otras criaturas; y si, por otro, este cuerpo admirable y venerable há permanecido fiél á los deséos de Dios, no es évidente que há debido Dios glorificarle sobre todos los demás cuerpos y también sobre todas las criaturas? Si fuera de otra manera, resultaria esto, que la carne de la cuál há sido

formado el cuerpo del Hombre-Dios sería inferior en gloria á algunas criaturas, lo que nos es admisible.

Una última razón que exige que el cuerpo de la Santísima Virgen sea glorificado sobre todas las criaturas, es que, por su cuerpo, siendo Madre de su Rey, es también su reina. En efecto, no es por su alma, sino por su cuerpo que há dado la vida al Hombre-Dios y que lo há dado al mundo. Si la Santísima Virgen era la Reina del cielo, de los ángeles y de los hombres, por su alma, sería necesario que su cuerpo fuese glorificado sobre todas las criaturas; porque el cuerpo es inseparable del alma, y no hace con ella más que una sola persona que no puede ser colocada en un grado de gloria por su cuerpo, y en otro por su alma. Es así cómo el cuerpo de Nuestro Señor está elevado en el cielo tan alto cómo su propia divinidad, aunque aquí sea la divinidad quien eleva al cuerpo. Pero en Maria, es el cuerpo quien eleva al alma, porque es por él que há sido la Madre de Dios. Con mayor motivo, pues, es preciso que el cuerpo sea glorificado sobre todas las criaturas, puesto que es por él, y no por su alma, que Maria há sido su soberana y su reina<sup>1</sup>.

1. Considerád con admiración la ventaja que el cuerpo de la Santísima Virgen alcanza aquí sobre su alma, porque esta no puede concebir más que el pensamiento de Dios, y su cuerpo concibe la propia sustancia; su alma no puede hacer más que lo que hacen los ángeles, y su cuerpo virginal hace lo que Dios el Padre; ambos producen la misma Persona divina: es un Padre virgen y una madre virgen; pero es un Padre que es un puro espíritu, y es en la madre un cuerpo humano que no es de ningún modo espíritu, y este cuerpo sin embargo concibe y produce la misma Persona que el Espíritu todopoderoso de Dios. Ver el cuerpo de la Santa Virgen asociado á la gloria infinita de Dios el Padre, hasta tal punto que ambos producen cada uno á parte la misma segunda Persona de la adorable Trinidad, qué asombroso prodigio! jamás criatura alguna podrá comprenderlo? — Oh! cuerpo virginal de Maria! más glorioso y más feliz en esto que su alma; porque esta no há dado nada de su sustancia al Hijo de Dios,

Cuál no debe sér la gloria de este cuerpo perfectísimo y muy santo! Quién podría decirla, ó solamente comprenderla? Cuando se trata de la sola gloria de los santos, los más grandes oradores se declaran incapaces de pintarla, y de dar una idea aunque sea poca exacta. Cuánto más imposible será todavía hablar de la gloria de Maria, que sobrepuja tanto á la de los santos y de

y su cuerpo le há vestido con su propia sustancia; su alma no há producido el alma, y su cuerpo virginal há producido el cuerpo adorable de Jesucristo; su alma no há llenado los tesoros de Dios, suministrándole algunas riquezas que no tuviése de él mismo; y su cuerpo há llenado las venas del Salvador de la preciosa sangre que há derramado en la cruz por el precio infinito de nuestra salvacion. Por ultimo, el cuerpo de la Santa Virgen tiene una tan grande ventaja sobre su alma, que es por su cuerpo, y no por su alma, que posee la incomparable dignidad de Madre de Dios. Si por consiguiente se tiene tan grandes ideas del sublime grado de gloria en que su alma está elevada en el cielo, qué es preciso pensar de su cuerpo? — No es todavía todo, porque es preciso reconocer que su seno virginal há sido el primer paraíso en dónde Dios se há dejado ver en su gloria, y en dónde el primero de los bienaventurados há comenzado á ver claramente la esencia divina; porque no es cierto que el primero de los bienaventurados es Jesucristo? Si, sin duda alguna. No es cierto también que en el instante mismo que há sido concebido, y que há sido Hijo de Dios, se há encontrado en el paraíso, en dónde su alma há visto claramente la esencia de Dios? esto es cierto. Y en dónde es que há comenzado á gustar de las delicias de este paraíso? No era en el seno de su madre? en el instante que há entrado en él, há entrado en el paraíso de su gloria; el cuerpo por consiguiente de la Santa Virgen es verdaderamente el paraíso de Dios: es, pues, propiamente un cielo, cómo lo llama San Juan Damasceno, y es de eso que deduce muy bien que no era justo que permaneciése en la tierra, sino que era necesario que el cielo fué recibido en el cielo; *Cum esset animatum cælum, in cælestibus tabernaculis collocatur*. También es preciso decir que no há recibido tanto honor del cielo, que no está animado, cómo el cielo lo há recibido de él que es un cielo animado. (d'Argentan. Confer. sobre las grandexas de la Santa Virgen, 27 confer.).

los angeles, cómo el brillo del sol excede al de todas las estrellas! Limitémosnos por consiguiente á saber que esta Augusta Virgen no vé superior á ella más que á su solo Hijo, que es Dios, de dónde se sigue que ella es, de todas las criaturas, la más elevada. Hé aquí en cuánto á la glorificación de su cuerpo<sup>1</sup>. — Háblenos ahora de la.

II. — *Beatificación de su alma*. — La beatificación del alma de

1. Del mismo modo, dice San Bernardo, que no hubo jamás en la tierra un lugar más digno del Hijo de Dios, que el seno virginal de Maria; de igual manera no hay en los cielos trono más sublime, que áquel sobre el cuál el Hijo de Dios levanta hoy á su santa Madre. « Es lo que hace decir á muchos santos doctores que como Jesucristo, en el día de su Ascension, há subido á la derecha de su Padre, Maria, en el día de su Asuncion, há subido á la derecha de Nuestro Señor; sin embargo con esta diferencia, de que Jesucristo está sentado á la derecha de su Padre, cómo siéndole igual, cómo teniendo el mismo poder y el mismo dominio que él; en lugar que Maria está sentada á la derecha de Nuestro Señor con subordinacion á su divina autoridad: lo que el cardenal Belarmino, en su *Comentario al Ps. XLIV*, explica, diciendo que Maria ocupa en el cielo « el más elevado puesto de honor, debajo del trono real de la Divinidad »: *In loco summi honoris, infra regalem thronum*. El abate Guerric, discípulo de San Bernardo, espiritualizando más este pensamiento, dice que Maria es ella misma el trono de Dios. En efecto, cómo el trono es el lugar en dónde el príncipe aparece con más brillo y magestad, así Maria es, de todas las criaturas, aquella en la cuál Dios despliega con más magnificencia todos los tesoros de su poder y todas las riquezas de su gloria; de dónde se puede deducir, con muchos santos doctores, que Maria constituye un orden particular entre Dios y todos los demás bienaventurados. Es lo que el ilustre canciller de Paris explica admirablemente en estos terminos, en su *Comentario al cantico Magnificat*: « Maria, dice, compone ella sola la segunda jerarquia debajo de Dios, que ocupa solo la primera. En cuanto á la humanidad de Nuestro Señor, estando unida hipostaticamente á la divinidad, pertenece también á esta primera jerarquia. » (Gosselin. *Instruc. sobre las fiestas. Asuncion*).

la Santísima Virgen es, en efecto, lo hemos dicho, el segundo objeto que es preciso considerar en su estado en el cielo, y quien le constituye.

Y sucede con la beatificación del alma de la Santísima Virgen, cómo con la glorificación de su cuerpo. Es decir, que no hay como el alma de la Santísima Virgen que sea beatificada en el cielo; puesto que, por el contrario, todas las almas que están en él, cómo también todos los ángeles, están beatificados, es decir dichosos. Pero lo que es particular del alma de la Santísima Virgen, es el grado de su beatificación, que es el más elevado que una criatura pueda gozar.

Qué es lo que lo prueba? Dos cosas: lo que ella ha hecho, y lo que ella es.

En primer lugar, lo que ella ha hecho. Aunque la beatificación de las criaturas en el cielo sea un efecto de la bondad de Dios, sin embargo ninguna criatura ha sido admitida á disfrutar de la beatitud celeste, sin que previamente haya fielmente servido á Dios; y más una criatura ha servido á Dios con fidelidad, más Dios le acuerda un grado elevado de beatificación. Y digo que ninguna criatura, humana ó angelica, ha servido á Dios con tanta fidelidad cómo la Santísima Virgen.

Qué la Santísima Virgen haya servido á Dios con más fidelidad que ninguna criatura humana, no es necesario probarlo extensamente. Todos los hombres son pecadores, todos hacen más ó menos mal; todos, por consiguiente, faltan más ó menos á la fidelidad en el servicio de Dios. De ahí viene que, aun los que llegan á la beatitud celeste no obtengan jamás el grado de beatitud que habrían podido obtener. Sin duda, los santos en el cielo disfrutan de paz; sin duda, el recuerdo de sus pecados no les causa pena; sin duda también no desean otra cosa más que lo que ellos poseen. Pero todo esto no impide, que si hubiesen cometido menos pecados, si hubiesen empleado mejor el tiempo y hecho más buenas obras, habrían adquirido más meritos, y estos meritos les hubiesen obtenido un grado de beatitud que no tienen. Ningun santo en el

cielo, pues, que posea toda la beatitud que hubiéra podido obtener, viviendo más santamente todavía que no lo ha hecho.

No sucede así con Maria. Desde luego, ella no ha cometido ninguna falta, ni ninguna infidelidad, por pequeña que sea; de suerte que ninguna de sus buenas obras ha debido ser empleada en expiación, sino que todas han concurrido á aumentar el tesoro de sus meritos. Y en lo que concierne á las buenas obras de Maria, no se debe dudar que ella ha hecho todas las que ha podido hacer, y que las ha hecho todas de la manera la más perfecta posible. De dónde se sigue que ha adquirido todos los meritos que ha podido adquirir, y que no hay uno solo que hubiéra podido adquirir y que no lo haya adquirido. Por consiguiente, posee en el cielo todo la beatitud que podía obtener. Y porque no solamente ha practicado todas las buenas obras que podía practicar, sino que las ha practicado mejor y más perfectas que todos los santos juntamente<sup>4</sup>; si-

4. En los santos, las gracias han sido diferentes, segun lo que dice San Pablo: *Divisiones vero gratiarum sunt*. Así, cada uno de ellos, correspondiendo á la gracia recibida, ha sobresalido en alguna virtud: el uno se ha santificado trabajando en la salvación de las almas, el otro llevando una vida penitente; este sufriendo tormentos, áquel dándose á la contemplación. Es por lo que la Iglesia, celebrando sus fiestas, dice de cada uno de ellos que se ha distinguido de todos los demás por su virtud: *Non est inventus similis illi*. También son distinguidos en la gloria celestial segun sus meritos: *Stella enim á stella differt*. Los apóstoles son distinguidos de los mártires, los confesores de las vírgenes, los inocentes de los penitentes. La bienaventurada Virgen, habiendo sido llena de todas las gracias, sobrepuja á todos los santos en todas las virtudes: ella fué apóstol de los apóstoles; reina de los mártires, puesto que sufrió más que todos ellos; porta-estandarte de las vírgenes; el modelo de las esposas, juntó una perfecta inocencia á una perfecta mortificación; en una palabra, reunió en su corazón todas las más héroicas virtudes que ningún santo haya jamás practicado. Hé aquí porque el profeta ha visto á esta augusta soberana, adornada de un brillante vestido de oro y de diferentes colores. *Astitit regina a dextris tuis in vestita, circumdata varietate*. Es decir, que todas las gracias,

guése que sus meritos son mayores que los de todos los santos, y que tiene, por consiguiente, en el cielo no solamente el más alto grado de beatificación que podia obtener, sino que este grado es más elevado que ninguno de los acordados á los santos<sup>1</sup>.

Hé dicho que la fidelidad de la Santísima Virgen en servir á Dios excede tambien á la fidelidad de los angeles. El tiempo de su prueba há sido, en efecto, muy corto, y todos sus combates se hán reducido á resistir el mal ejemplo de Lucifer. La prueba de Maria há sido, por el contrario, bastante larga, puesto que há durado todo el tiempo de su vida, y que há vivido, así cómo se le créé comunmente, setenta y dos años. En este largó espacio de tiempo, qué de luchas no há tenido que sostener para permanecer fiél á Dios! En cuántas circunstancias y de cuántas maneras su fidelidad no há sido probada! En el dia de la encarnacion del Hijo de Dios en su seno, qué combates no há debido librar contra el

todos los dones y todos los meritos de todos los demás santos, se encuentran reunidos en Maria, como se lo dice el abate de Celles: *Omnium sanctorum privilegia omnia, ó Virgo! habes in te congesta.* (S. de Ligorio 2, serm. para la Asuncion).

1. Según San Ildefonso, es cierto que las obras de Maria excedieron incomparablemente en merito á las obras de todos los santos; es por lo que no es posible concebir la recompensa y la gloria que mereció: *Sicut incomparabile est quod gessit, ita et incomprehensibile præmium et gloria ultra omnes sanctos quam promeruit.* Si está fuera de duda que Dios recompensa según el merito, así cómo el apostol nos lo declara: *Reddet unisique secundum opera ejus*; seguramente, dice Santo Tomás, la bienaventurada Virgen, cuyo merito sobrepuja al de todos los hombres y de todos los angeles, debió ser elevada por encima de todos los ordenes celestes: *Sicut habuit meritum omnium, et amplias, ita congruum fuit est super omnes ponatur.* En una palabra, añade San Bernardo, que se mida la gracia singular que adquirió en la tierra, y despues de esto, se podrá medir la gloria singular que ella obtiene en el cielo: *Quantum enim gratiæ in terris adeptæ est præ cæteris, tantum et in cælis obtinet gloria singularis.* (S. Alph. de Lig. loc. cit.).

orgullo para conservarse humilde! En el dia del nacimiento de su Hijo, qué tentacion no tuvo que reprimir su corazon de Madre, de murmurar contra la Providencia divina, viendose reducida á abrigar en un establo á su recién nacido, sin proteger nada sus miembros delicados contra el rigor de la estacion! En el dia de su pasion y de su muerte, qué héroismo no há debido que desplegar para resistir al odio que fomentaban en su corazon los jueces inicuos y los verdugos de su Hijo! En casi todos los misterios de su vida, qué de luchas para conservar la fé, cuando tantas circunstancias podian hacer dudar de la divinidad de Jesus! Sin embargo, Maria no há vacilado nunca en servir á Dios con la más completa perfeccion; jamás há cesado de confiar en él, de atribuirlo todo á él, de ver su voluntad en todas las cosas y de someterse; nunca, en una palabra, há faltado su fidelidad, por poco que sea, tán difícil cómo haya sido no faltar, y tán larga cómo há sido la prueba. Y hé aquí, cómo y en qué su fidelidad há excedido á la de los mismos angeles, que no hán tenido que luchar, ni tán duramente ni τόσο tiempo. Y si la Santísima Virgen há hécho más y mejor que los angeles, no es justo, desde luego, que Dios le acuerde un grado de beatificación superior al de estos espíritus celestes?

Pero, lo que explica el alto grado de beatificación de que goza en el cielo el alma de Maria, no es lo que há hecho; es tambien y sobre todo lo que ella es, quiero decir, su titulo de Maria de Dios. Por lo que há hecho, Maria hubiera merecido obtener el más alto grado de beatificación acordado por Dios á sus criaturas, puesto que es quién le há servido lo más perfectamente. Pero por lo que ella es, es decir, á causa de su titulo y de su cualidad de Madre de Dios, há sido elevada al más alto grado que Dios pudiése acordar á una criatura. En otros terminos, si Maria no hubiése sido más que la más perfecta y la más fiel de las criaturas, Dios le habria acordado un grado de beatificación superior á todas las demás criaturas, pero no, sin embargo, el más alto grado que pueda acordar, porque no hubiese sido necesario que agotáse su

poder para recompensar á una simple criatura. Pero, porque Maria, además de ser la más fiel de las criaturas, era la Madre de Dios, este grado de beatificación superior solamente á todas las criaturas no era ya suficiente para ella; y hé aquí por lo que Dios le acordó, en beatificación, absolutamente todo lo que podia conceder. De tal suerte, que Maria no es solamente la más feliz de las criaturas, sino que es la más dichosa de las que Dios puede hacer, y no podría hacer una que fuéase más feliz que ella.

Que esta soberanía de beatificación en Maria no nos asombre; es lo contrario, si existiera, que seria motivo para asombrarnos. Admitiríase, en efecto, que pudiéase Dios medir la dicha á su Madre, y no darle, en esto cómo en todo lo demás, todo lo que puede darle? En este caso, habria hecho el corazón del hombre mejor que el suyo, puesto que no hay hijo bien nacido que créa haber hecho bastante por su madre, mientras que no haga por ella todo lo que puede hacer.

*Conclusion.* — La más gloriosa de las criaturas en su cuerpo, la más feliz de las criaturas en su alma, hé aquí lo que es en el cielo la Santísima Virgen, hé aquí lo que constituye el estado en que se encuentra. Su cuerpo es glorificado más que no lo serán nunca los cuerpos de los santos, tanto porque há tenido su parte en los actos meritorios de la más perfecta de las almas, cómo porque há servido de estancia al Hijo de Dios hecho hombre, y que há suministrado los elementos de los cuáles há sido formado su cuerpo. Por su parte, el alma de la Santísima Virgen disfruta de toda la felicidad que Dios puede dar á una criatura, porque le há servido con una fidelidad sin igual, y, sobre todo, porque Dios no podia tratar á su Madre menos favorablemente. Felicitemos pues, cristianos, á esta Augusta Virgen, que es también nuestra madre, por su gloria y su felicidad. Pero acordémosnos, al propio tiempo, cómo há llegado, en lo que dependia de ella, á la una y á la otra, á saber, asociando su cuerpo, todas las veces que esto era posible, á los actos virtuosos de su alma, y sirviendo á Dios con una fideli-

dad que no está nunca desmentida. Imitémosla por consiguiente en esto, y participaremos un día, en la medida del bien que habremos hecho, de su gloria y de su felicidad. Así séa.

## FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA

### CUARTA INSTRUCCION

#### Ocupacion de Maria en el cielo.

• Alaba á Dios. — II. Alegra á los angeles y santos. — III. Ruega por nosotros.

Maria, en este día, deja la tierra para volver á Dios. Y si todas las separaciones son penosas y dolorosas, la de la muerte es particularmente cruel, sobre todo cuándo se trata de la muerte de una madre. De dónde viene, cristianos, que la muerte de Maria, la mejor y más tierna de las madres seguramente, en lugar de provocar nuestras lagrimas, no hace más que excitar nuestra alegría? Esto viene de que sabemos, no solamente adonde vá Maria, es decir al cielo, sino también lo que vá á hacer. Nada, en efecto, es más propio para llenarnos de alegría cómo la vista de las ocupaciones de Maria en el cielo. Es por lo que os convido esta mañana á este espectáculo en dónde veremos que Maria, en el cielo, en primer lugar alaba á Dios; en segundo, alegra á los angeles y santos, y en tercer lugar, ruega por nosotros.

I. — *Maria, en el cielo, alaba á Dios.* — Cuando estaba en la tierra, no alababa Maria á Dios sin cesar? Y los angeles así cómo los Santos que están en el cielo, no celebran igualmente á Dios sin jamás suspender sus alabanzas? Si, es perfectamente cierto que Maria, desde el primer instante de su nacimiento hasta el último suspiro, no há cesado un solo momento de alabar á Dios. Y en cuánto á los angeles y á los santos, es igualmente ciertísimo que sus alabanzas á Dios son sin interrupcion. Qué es preciso, por consiguiente, entender de particular, cuándo decimos que la primera